

## La ingeniería ya tiene una calle en Barcelona

**Las calles no son sólo zonas de coches y peatones, en donde habitan ciudadanos. Las calles son homenajes a personas, topónimos o disciplinas. Desde diciembre de 2002, Barcelona tiene un espacio dedicado a la ingeniería, una manera de recordar y reconocer su papel en el desarrollo de la ciudad desde la revolución industrial hasta nuestros días.**

Ricard Carsi, Miquel Coll, Esteve Terrades, Fèlix Macià.. son ingenieros que tienen dedicada una calle en la ciudad de Barcelona desde hace mucho tiempo. Pero la profesión de la ingeniería no hace tanto. Sí paseáis por la parte alta de Barcelona, por el barrio de Sarrià-Sant Gervasi, entre la plaza del Comte Sert y la calle de August Font, encontraréis la calle de la Ingeniería. Una calle sin casas, rodeada de árboles y en la falda de la montaña de Collserola. El 14 de diciembre de 2002, el alcalde de Barcelona, Joan Clos, descubrió la placa de la nueva calle de la Ingeniería. Al acto asistieron algunos miembros de la Comisión de Cultura del Colegio, como el interventor del CETIB, Josep Maria Aguilà, y el decano del Colegio Oficial de Ingenieros Industriales de Cataluña (COEIC), Àngel Llobet. La inauguración de la calle se hace realidad tras varias solicitudes por parte de los colegios industriales para reconocer la profesión, que en el año 2000 celebró su 150 aniversario. La actuación de la Coral del COEIC y la chocolatada con churros pusieron el punto y final al acto.

El COEIC realizó la petición de la calle en octubre de 2000, el año en que se celebraban los 150 años de la ingeniería. Pero el Ayuntamiento de Barcelona no aprobó la demanda hasta junio de 2001. Un largo proceso por el que tienen que pasar todas las peticiones de calles que lleguen al consistorio. Primero se quería poner Ingeniería Industrial, pero se decidió finalmente dejarlo sólo en Ingeniería, para poder así englobar todas las especialidades (técnica industrial, telecomunicaciones, caminos y minas, forestal, etc.).

**Reconocimiento mutuo.** “La ingeniería ha sido el motor del proceso de industrialización y de innovación tecnológica; el motor de la actividad económica y de la modernización del país”, recuerda el decano del Colegio de Ingenieros Industriales de Cataluña, Àngel Llobet, para explicar el vínculo histórico entre Barcelona y los estudios. “La única escuela que ha funcionado durante estos 150 años ha sido la de Barcelona, las otras cerraron durante un tiempo. Esto fue posible porque el Ayuntamiento y la Diputación de Barcelona siempre han contribuido financieramente al funcionamiento de la Escuela. Las otras se asfixian económicamente porque sale un decreto diciendo que no



La calle de la Ingeniería sube haciendo una curva en paralelo a la de Collserola



Àngel Llobet, decano del COEIC; Lluís Latorre, miembro de la Comisión de Cultura y Deportes del CETIB; Josep M. Aguilà, interventor del CETIB, y Joan Clos, Alcalde de Barcelona, durante el acto de inauguración.

hay dinero”, añade Llobet. Entonces, la continuidad de los estudios de ingeniería tiene mucho que ver con la ayuda de las instituciones de la ciudad. Este camino conjunto ha hecho que Barcelona le dedicara una calle, diera la medalla de la ciudad a la Escuela y ahora esté pendiente la colocación de una escultura —una turbina eléctrica— para recordar el papel de la ingeniería en el desarrollo de la ciudad.

**La Ponencia.** La petición de la calle de la Ingeniería se hace llegar a la Ponencia de Nomenclátor de las Calles de Barcelona, una comisión técnica presidida por el concejal de Cultura, Ferran Mascarell, que estudia los nombres de las vías públicas. La Ponencia se reúne cada dos meses con los técnicos de los departamentos relacionados con el Nomenclátor, como por ejemplo Vía Pública, Urbanismo, Movilidad y Programa Municipal para las Mujeres, entre otros. Una vez aceptada la petición, se designa un emplazamiento. El Consejo municipal del Distrito, en este caso el de Sarrià-Sant Gervasi da el visto bueno. Incluso hay un informe de la archivera del Distrito, Amèlia Poves, que explica el nexo entre la ingeniería y la montaña del Tibidabo. Según comenta Àngel Llobet, "la profesión ayudó mucho al desarrollo de la montaña a través del tranvía y del funicular". Rosa Fabre, secretaria de la Ponencia del Nomenclátor, explica que "se intenta poner nombres de calles, ya sean topónimos o personajes, que estén relacionados con la zona". La verdad es que el barrio de Sarrià-Sant Gervasi está lleno de calles que llevan nombres de ingenieros. Si damos una vuelta por el mismo podremos pasar por la calle del Comte de Sert, un ingeniero industrial poseedor de la gran cruz del mérito naval, nacido en 1863; o por la plaza Alfonso Comín, también ingeniero industrial, sociólogo y publicista, nacido en Zaragoza en 1930, y por la calle Cornet i Mas, quien había sido director de los talleres La Maquinista Terrestre y Marítima y autor del mercado del Born. También en este barrio podemos ver la calle del Instituto Químico de Sarrià, ahora Escuela Superior de Ingeniería Química.

**Procedimiento y criterios.** Durante siglos, las calles han cambiado de nombre según la situación política del momento. Más recientemente, muchos ciudadanos de Barcelona recuerdan los cambios durante la dictadura de Primo de Rivera, después durante la Segunda República, y sobre todo, al final de la Guerra Civil. Para que estos cambios no estén relacionados con el momento político, desde 1980 se constituyó la actual Ponencia de Nomenclátor encargada de estudiar e informar de las propuestas para dar nombre a los espacios públicos. Las demandas de nombres de calles llegan desde las asociaciones de vecinos —a través de los distritos y con un emplazamiento previsto—, desde el Ayuntamiento y por parte de los ciudadanos, que ahora tienen la ventaja de poder cursar estas peticiones por correo electrónico. Durante el año pasado, la Ponencia aprobó 27 nombres de calles, y en el año 2001, 32. "En cada reunión, se proponen unos 20 nombres, pero sólo tenemos dos o tres espacios libres donde situarlos", comenta Rosa Fabre sobre la diferencia entre la oferta y la demanda de calles y nombres.

El nombre y la historia de las casi 4.000 calles que tiene Barcelona están recogidos en el *Diccionari Nomenclàtor de les vies públiques*, editado en el año 1996 y compilado por el investigador Jesús Portavella, a quien entrevistamos en este mismo número. Desde el año 2000, el diccionario está actualizado en la web del Ayuntamiento, puesto que las calles, las plazas y los jardines cambian muy a menudo: algunos se amplían, otros desaparecen y siempre nacen nuevos. La web de la ciudad es muy útil para buscar la historia que esconde cada calle.

**El Plan Cerdà.** La numeración de las calles también sigue unos criterios: va de mar a montaña y del Llobregat al Besòs. Pero uno de los proyectos pioneros o líderes en la manera de ordenar las calles fue el del Ensanche de Cerdà, que fue encargado a Víctor Balaguer en el año 1863. Balaguer propuso reconstruir la historia de Cataluña a través de los nombres de las calles. Y esta manera original de representar la historia de Cataluña ha llegado hasta nuestros días. Las calles verticales están dedicadas a los grandes personajes de la historia de Cataluña, como Pau Claris, Roger de Llúria, Muntaner o Casanova, y las calles horizontales a las instituciones (las Corts Catalanes, la Diputación,

el Consell de Cent), a los antiguos reinos de la Corona de Aragón (Aragón, Valencia, Mallorca) y a las tierras conquistadas (Provenza, Rosellón, Córcega, Nápoles, Sicilia, Cerdeña). La calle de la Ingeniería todavía no se puede encontrar en la web de la ciudad, pero es un espacio abierto más que gana Barcelona para pasear y constituye un homenaje a toda una especialidad con una historia de más de 150 años que continúa escribiéndose.

**Robert Llorca**

## **La calle de la Ingeniería y el debate sobre la profesión**

**En la parte alta de Barcelona, en el barrio de Sarrià-Sant Gervasi, entre la plaza del Comte Sert y la calle de August Font, se encuentra la calle de la Ingeniería. Una calle que transcurre en paralelo a la de Collserola, sin casas, rodeada de árboles y en la falda de la montaña.**

El 14 de diciembre de 2002, el alcalde de Barcelona, Joan Clos, descubrió la placa de la calle de la Ingeniería. Al acto asistieron algunos miembros de la Comisión de Cultura del Colegio, con su presidente e interventor del CETIB, Josep Maria Aguilà, y el decano del Colegio Oficial de Ingenieros Industriales de Cataluña, Àngel Llobet. La inauguración de la calle se hizo realidad tras varias solicitudes por parte de los colegios implicados en la ingeniería a fin de que la ciudad hiciera un reconocimiento a la profesión, que entre el 2000 y el 2001 celebró sus 150 años. De hecho, la petición se efectuó el octubre de 2000, al inicio de la celebración de los 150 años de ingeniería, si bien el Ayuntamiento de Barcelona no aprobó la solicitud hasta junio de 2001. En este periodo de tiempo se estudió la petición que, en un primer momento, era que llevara el nombre de Ingeniería Industrial. Aun así, finalmente se decidió dedicar una calle a la ingeniería, de modo que se englobaran todas las especialidades: la técnica industrial, las telecomunicaciones, los caminos y minas, la forestal, etc.

No deja de ser una anécdota que la ciudad de Barcelona dedique una calle a la ingeniería; sin embargo, es preciso valorar muy positivamente este homenaje que, aunque sea implícito, se realiza al conjunto de profesiones y especialidades que se despliegan a partir de la rama de la ingeniería. Un referente común que ahora está recuperando protagonismo dentro del marco del actual debate sobre la convergencia europea de la enseñanza superior, y que fue el motivo de la Junta General Extraordinaria que tuvo lugar el 5 de febrero en la sala de actos del Colegio.

En este número del mes de febrero del *Informativo Theknos*, se puede encontrar información detallada del proceso de la inauguración de la calle de la Ingeniería, así como de los criterios que se han utilizado y que prevalecen a la hora de poner los nombres a las calles de Barcelona. Esta información ha sido completada con una entrevista a una de las personas que más han estudiado el tema: Jesús Portavella, arquitecto e investigador de las vías públicas de la ciudad.

En este mismo número también puede leerse una noticia breve sobre la Junta General Extraordinaria, un tema que irá desarrollándose en los próximos números del *Informativo Theknos* y que ya ha sido objeto de algunos artículos de opinión e informaciones breves. Además, hay que tener en cuenta que en la sección del Horizonte 21 de la web del Colegio, se encuentran las referencias y los documentos que están centrando los debates alrededor del futuro de la profesión y de la enseñanza de la ingeniería técnica industrial. Desde esta revista, también queremos recordar que el Colegio ha dedicado un número especial de la publicación *Debates*

*Tecnológicos* al futuro de la universidad y de la enseñanza de la ingeniería. La Junta Extraordinaria, el número monográfico, la sección del Horizonte 21 en el web y la información y las opiniones que se han publicado y que se publicarán quieren ayudar a centrar los temas de este debate.

**Consejo editorial de l'*Informatiu Theknos***